

# Acción Taquigráfica

== REVISTA MENSUAL DE ==  
TAQUIGRAFIA Y MECANOGRAFIA

ÓRGANO OFICIAL DE LA UNIÓN TAQUIGRÁFICA VALENCIANA

Director: D. ENRIQUE SONGEL MULLOR

Redactor-Jefe: D. LUIS ROCA GISBERT

REDACCION Y ADMINISTRACION: CABALLEROS, 30



Año IV

Valencia 15 de Junio de 1929

Núm. 33

*L*A VOZ VALENCIANA es uno de los periódicos locales que más pruebas ha dado de adhesión a nuestra causa y acaba recientemente de demostrarlo una vez más. En el número correspondiente al 24 de mayo pasado dedica seis columnas a detallar lo que es y representa Unión Taquigráfica Valenciana, de la que hace unos comentarios halagadores que de veras agradecemos, y transcribe su informador las conversaciones sostenidas en nuestro local social con los señores don Felipe García del Real, don Enrique Songel Mullor, don Juan Puig Collado y don Luis Roca Gisbert.

Publica también la fotografía de una de las clases de Unión Taquigráfica.



# **Recomendamos a todos los Taquígrafos**

la mayor propaganda en pro de

## **La Previsión Española**

**Compañía de Seguros contra incendios**

cuya Delegación para las provincias de  
**Valencia y Castellón de la Plana** tiene  
a su cargo nuestro compañero,

**D. Felipe García del Real**

---

Una indicación al Jefe, una simple recomendación a las personas conocidas y una buena propaganda, podrán proporcionarle importantes operaciones de seguros.

---

Rogamos o todos los amigos, y de una manera especial a los lectores de ACCIÓN TAQUIGRAFICA y socios de UNIÓN TAQUIGRÁFICA VALENCIANA, la mayor propagación en favor de

**La Previsión Española**  
**Compañía de Seguros contra Incendios**

Ayuntamiento de Madrid



# Acción Taquigráfica

== Revista mensual de Taquigrafía y Mecnografía ==

Organo oficial de la Unión Taquigráfica Valenciana

Director: D. ENRIQUE SONGEL MULLOR

Redactor-Jefe: D. LUIS ROCA GISBERT

REDACCION Y ADMINISTRACION: CABALLEROS, 30

Tarifa de suscripción: ESPAÑA, AÑO. 5 PESETAS :: EXTRANJERO, AÑO, 6'50

Año IV

Valencia 15 de Junio de 1929

Núm. 33

SUMARIO: U. T. V. Solemne reparto de premios a los alumnos del curso 1927-28.

## Unión Taquigráfica Valenciana

### Solemne reparto de premios a los alumnos del curso 1927 - 28

Indudablemente, se quiere con el corazón; es el corazón quien manda, quien dispone. Por contra, es el cerebro quien ejecuta, quien proporciona los medios que el corazón necesita para triunfar, es decir: es el cerebro el medio de que el corazón se vale para conseguir su objeto. Si el corazón no quiere, si no siente estímulo, si no se apasiona para conseguir «algo», es inútil que la cabeza se esfuerce, que trabaje, porque faltará inquietud, faltará vida, dinamismo, en fin.

Precisamente porque se puso tanta fe en la organización del re-

parto de premios a que hoy dedicamos estas palabras, porque se deseó con tanta pasión que revistiera la máxima brillantez, porque se desplegó tanta actividad al conjuro de estos deseos, el acto—repetimos—de entregar los diplomas y premios a los alumnos de Unión Taquigráfica Valenciana fué un gran éxito y constituyó otro triunfo para aquélla, que patentizó que los taquígrafos valencianos son gente y gente que trabaja y labora.

El día 25 de mayo último, en el Ayuntamiento de Madrid



Teatro de la Casa de los Obreros —teatro maravilloso por su estilo, cuya factura y aspecto dan la sensación de un coliseo de elevada categoría—, que se hallaba atestado de selectísima concurrencia, tuvo lugar la entrega de los premios a los alumnos de U. T. V. del curso 1927-28.

Presidió la velada el excelentísimo señor Alcalde de la Ciudad, Marqués de Sotelo, que tenía a su derecha a los Excmos. Sres. Gobernador Civil; Rector de la Universidad; Vicepresidente de la Diputación, Marqués de Cáceres; Secretario del Gobierno Civil, don Félix Peiró; don Emilio López Guardiola, por la Cámara Agrícola; don Evaristo Crespo Baixauli, por la Junta de Obras del Puerto; don Carlos Hernández de Alba, concejal del Excmo. Ayuntamiento y socio de Honor de U. T. V., y el Presidente de la entidad, don Felipe García del Real, y a su izquierda, la señorita Pepita Puig, Reina de la Juventud de U. T. V.; excelentísimo señor Presidente de la Audiencia Territorial, don Francisco Barros; Ilmo. Sr. D. Gaspar Archent, Canónigo de la S. I. C. B., en representación del Sr. Arzobispo; el Presidente de la Casa de los Obreros, don Federico Blasco; don Francisco Sendra y don Antonio Alvarez Santolino, Primer Teniente Alcalde y Secretario, respectivamente, del Ayuntamiento de Játiva; don José Estevan, Director de la Academia Boix; don Rafael Ramón Llín, Consiliario de la Casa de los Obreros, y el Presidente de la Juventud de U. T. V., don Juan Puig. También figuraba en el estrado el ilustre letrado valenciano don Ernesto Ibá-

ñez Rizo, Cónsul de Portugal y Decano del Cuerpo Consular de Valencia, cuyo señor asistió a la fiesta con el carácter de Mantenedor de la misma.

Se adhirieron al acto, excusando su asistencia, los excelentísimos señores Capitán General, Gobernador Militar y Delegado de Hacienda.

El Presidente de Unión Taquigráfica Valenciana, don Felipe García del Real, hizo la presentación de la Sociedad, pronunciando las siguientes palabras:

.....  
Ilustrísimas Autoridades; dignísimo señor Mantenedor; señoras, señores: Cuando en una reunión celebrada hace pocas semanas por los socios de Unión Taquigráfica Valenciana se habló de que al reparto de premios a los alumnos del curso 1927-28 se le diera la máxima solemnidad, y cuando pocos días después la Junta Directiva de esta Entidad acogía con entusiasmo y hacía propia la expresada idea, el que tiene el honor en este momento de dirigiros la palabra, cumpliendo con los deberes naturales de la más elemental cortesía, ofreció a todos y cada uno de sus compañeros de la expresada Junta el lugar que en esta hora solemne ocupa, y al ofrecer a todos ellos la tribuna para que os hicieran la presentación de Unión Taquigráfica Valenciana, lo hizo, como antes os decía, cumpliendo un acto de cortesía y al mismo tiempo cumpliendo con un deber de conciencia, ya que queriendo dar a este acto la máxima solemnidad, como apuntábamos, cualquiera de ellos podría hacer esta presentación de un modo



solemne, interesante y agradable, cosa imposible para mí.

La deferencia de todos mis compañeros, deferencia llevada al grado máximo para conmigo, les hizo renunciar a dirigirse a vosotros en este día y designarme a mí para cumplir este requisito, y no os engaño si os digo, y os lo digo porque la sinceridad es siempre mi norma de conducta, que aún sabiendo que mi presencia en este lugar había de restar méritos a este acto, fué tan grande mi alegría por esta honrosa distinción, fué tan grande mi complacencia por este encargo, que en verdad os digo no podrían haberme dado prueba de mayor deferencia y afecto; deferencia, porque el sólo hecho de poderos hablar a vosotros es tan alta honra y tan gran honor, que deferencia es, y muy grande, el proporcionarme la ocasión de hacerlo, y afecto, porque ya bien sé que al designarme tuvieron en cuenta que soy el más humilde socio de U. T. V. y el último de los taquígrafos de Valencia; pero también debieron de tener en cuenta que soy y quiero ser siempre el primero en el amor a esta Sociedad.

Y he aquí cómo aún no he comenzado y ya os estoy dando pruebas de mi nulidad para cumplir con vosotros y con mi Sociedad, ya que teniendo que haceros la presentación de U. T. V. he principiado por haceros la mía propia, y ya una vez hecha, tampoco está de más que ella os sirva para saber que el último de los taquígrafos valencianos, el más humilde de los socios de Unión Taquigráfica Valenciana, va a haceros la presentación de ella, no con la dignidad que vosotros os

merecéis y ella reclama, pero sí con toda la ilusión y con todo el amor que por ella siente.

La fundación de una Sociedad taquigráfica en Valencia, en el año mil novecientos diez y ocho, fué debido a una necesidad sentida por los que en aquel entonces comenzábamos a tener simpatías por este arte, y fué su creación, como os digo, necesaria para los pocos taquígrafos de aquel tiempo, ya que si bien funcionaba regularmente la Cátedra de la Escuela Industrial y la correspondiente a los estudios mercantiles en la Escuela Superior de Comercio, hechos los estudios para el peritaje en la primera o transcurrido el curso en el que como asignatura se explicaba dicha disciplina en la segunda, quedaban los que por esta manifestación cultural sentían ilusiones, desamparados por completo en el camino del perfeccionamiento de sus estudios en cuanto a velocidad se refiere, y ello hacía que cuantos habían estudiado aquella asignatura para su carrera comercial (salvando, desde luego, honrosas excepciones), en cuanto pasaba el curso de su estudio, dejaban abandonados los conocimientos adquiridos, por las dificultades que se oponían a su conservación y adelantamiento; igual les sucedía a los que en la Cátedra de la Escuela Industrial se les iniciaba y perfeccionaba en el invento del insigne Martí, que ante lo difícil del camino que había de recorrerse, se desmayaban antes de llegar a la meta, o una vez en ella, la falta de medios prácticos para la conservación de lo adquirido, les hacía decaer, y era lo mismo para



cuantos se confiaban en manos de aquellos profesores particulares, que no podían, en conciencia, hacer eternas sus clases, y cuyos alumnos tampoco podían gravar eternamente sus presupuestos o los de sus familias a la espera de una aplicación remuneradora de sus conocimientos, que en aquellos tiempos no era cosa fácil.

Y fué entonces cuando unos pocos taquígrafos valencianos, casi todos los que en aquella época existían, se reunieron en el Ateneo Científico, reunión promovida por el entusiasta Joaquín Blasco (queremos en este acto señalar su nombre en memoria de aquella su iniciativa), y de aquella reunión nació la sociedad de taquigrafía, que se llamó Representación Valenciana de la Federación Taquigráfica Española.

¿Y sabéis con qué contaban los taquígrafos valencianos en aquella hora? Pues... exclusivamente con su trabajo, con sus entusiasmos y con su fe, y este fué el caudal que se aportaba a la fundación de aquella Sociedad.

El Fomento Industrial y Mercantil acogió galantemente, gentilmente a aquella naciente entidad y nos dió local en su casa y nos dió afecto, y nos lo dió todo desinteresadamente.

Y cómo se enternece el corazón con estos recuerdos: Señores, aquellos fueron nuestros primeros pasos, y sin esta ayuda, Dios sabe si hubiéramos podido darlos.

Nuestras primeras actuaciones fueron aquellas clases de prácticas para los que ya conocían este arte, y simultáneamente a ellas, las cla-

ses donde se explicaba el sistema Martí con arreglo a los métodos Cortés y Entreríos (o mejor diríamos Catalá) para los no iniciados.

Desde los primeros días el número de alumnos fué considerable, relacionándolos con aquellos tiempos, y los resultados no pudieron ser más satisfactorios, pues respondía gratamente la juventud valenciana a nuestros sacrificios, sacrificándose a sí mismo en nuestras clases para adquirir unos conocimientos a los que todavía no se les podía ver, como en estos últimos años, una clara aplicación práctica, pero cuyos conocimientos se adquirirían en nuestra Sociedad gratuitamente, ya que ni antes ni ahora se les exige a nuestros alumnos dispendio alguno para serlo, pues es obligación únicamente para asistir a nuestras clases el estar inscritos como socios en esta Entidad.

Pasaron algunos años y los deseos de mayores expansiones nos hicieron dejar nuestro primer hogar del Fomento e hicieron que aquella primitiva Sociedad se dividiese en dos: una, el Centro Taquigráfico Cortés, y la otra, la ya antes nombrada Representación Valenciana de la Federación Taquigráfica Española, y entonces fueron dos las sociedades que a propagar el arte de Martí se dedicaban en Valencia y cuyos elementos directivos y profesorado no tenían otras miras que el más elevado altruismo, ni otra remuneración a sus desvelos que la satisfacción de contemplar cómo aumentaba rápidamente el número de los taquígrafos y cómo, por fin, se apreciaba la utilísima aplicación de estos conocimientos como auxi-



liar eficacísimo en el comercio y en otros muchos desenvolvimientos de la vida humana.

Habíase celebrado en Barcelona el Primer Congreso Hispano Americano Filipino de Estenografía, y en él se designó a Valencia para celebrar el segundo de dichos actos, que debía tener lugar en el año 1927, y fué entonces, en el año 1926, cuando se unieron de nuevo los elementos de aquella Representación Valenciana de la Federación Taquigráfica Española y de aquel Centro Taquigráfico Cortés.

Quisimos preparar todos juntos aquel magno Congreso, pero más quisimos dar satisfacción a nuestros corazones, que desde nuestra separación estaban doloridos; eran los hermanos que, sin estar apartados por rencores ni odios, no hacían juntos el camino de su vida y sólo esperaban la ocasión propicia para darse el abrazo fraternal siempre sentido, y fué en aquel año de gracia para la taquigrafía de esta tierra, cuando nació Unión Taquigráfica Valenciana, que, en realidad, había nacido al fundarse en el año 1918 aquella primera sociedad de taquigrafía en Valencia, pues los mismos elementos que la integraban, integran a ésta, aumentados con nuestros alumnos, que somos nosotros mismos, pues son nuestros hijos.

La presentación está hecha, pero ello no basta; no basta un nombre y unos apellidos y una partida de nacimiento para que vosotros os decidáis a admitir en vuestras relaciones, en vuestra sociedad, en vuestra casa, a aquel que os ha sido presentado; quizás fiaréis en la sol-

vencia del presentante para acogerle (y en este caso, ella no es, ni en mucho, suficiente) o quizás, y es lo más seguro, averigüéis su moralidad y sus obras antes de depositar en él vuestro afecto y vuestra confianza. Y Unión Taquigráfica, señores, que quiere vuestra confianza y vuestra simpatía; que quiere vuestro afecto, y que quiere más, pues quiere un lugar en vuestros corazones y que lo quiere todo ello por sus obras, viene a cáoslas a conocer en este acto para que por ellas podáis juzgarla y para que sepáis también qué ha hecho de aquel capital de trabajo, fe y entusiasmo, que decíamos que un día se le confió.

Hablábamos antes, señores, de aquel segundo Congreso de Estenografía y decíamos que se había comisionado a los taquígrafos valencianos para celebrarlo en Valencia, y los taquígrafos valencianos sacaron su capital de trabajo, entusiasmo y fe; no tenían otro, y... se celebró el Congreso; de su éxito pueden dar razón todos los que estuvieron con nosotros en aquella semana memorable. Se celebró el Congreso y asistieron a Valencia nutridas representaciones de todas las Sociedades taquigráficas españolas, y asistió aquella representación de los taquígrafos alemanes, ostentada por el Dr. Fuchs, y se recibieron aquellas sentidas adhesiones de aquel gran número de Sociedades y taquígrafos americanos, y en aquella semana gloriosa, se celebró la exposición taquigráfica, que tuvo lugar en la Feria Muestrario, y se visitó Játiva (tierra del insigne inventor de la taquigrafía es-

**Ayuntamiento de Madrid**



pañola) y se inauguró en aquella localidad el monumento al Maestro, monumento costeado por Unión Taquigráfica Valenciana con la ayuda de todos los taquígrafos españoles y con la muy especial del ilustre Ayuntamiento de aquella ciudad.

Se celebró el campeonato nacional de Taquigrafía.

Se celebraron brillantes y nutridísimos concursos de Taquigrafía y Mecanografía.

Y en aquellas reuniones memorables de los Congresistas, reunidos por Secciones de Historia y Teoría, Enseñanza, Taquigrafía Parlamentaria y Judicial, Taquigrafía Comercial y Asuntos diversos, se laboró por el engrandecimiento de la Patria, pues laborar por el perfeccionamiento de sus individuos es caminar hacia su mayor altura cultural.

Permitidme, señores, que sin pecar de inmodesto, sino poniendo las cosas en su justo término, os diga que en aquella ocasión los taquígrafos valencianos, Unión Taquigráfica Valencia, por tanto, dejó bien sentado ante todos los taquígrafos españoles y americanos el pabellón acogedor y cultural de nuestra benditísima Valencia.

Unión Taquigráfica Valenciana costeó y colocó la lápida conmemorativa en la casa donde nació el insigne Martí.

Unión Taquigráfica Valenciana asistió, con la inmensa mayoría de sus componentes, en el año 1928, al acto homenaje que anualmente y por acuerdo del Congreso ha de celebrarse a Martí en su pueblo natal. Unión Taquigráfica Valenciana en el año corriente realizó la misma

visita, y en este acto, en que los taquígrafos fueron declarados por aquel ilustre Ayuntamiento, huéspedes de honor, se solicitó de aquel Ayuntamiento la adquisición de la casa donde nació Martí para instalar en ella el Museo Taquigráfico, y nos congratula señalar en este acto las felices disposiciones de aquellas dignísimas autoridades para que ello sea un hecho, al propio tiempo que necesitamos hacer constar que Unión Taquigráfica Valenciana está dispuesta a cuantos sacrificios sean necesarios para conseguir esta ilusión de hoy, que esperamos ha de ser realidad en un próximo mañana y que tan vivamente interesa a todos los taquígrafos Martinianos.

Todas estas manifestaciones de vida, dadas por Unión Taquigráfica Valenciana y otras que silenciamos para no hacer más larga mi actuación en este acto y para no pedirnos más pruebas de vuestra benevolencia, pues suficientes estáis dando; toda esta fe de vida dada por esta entidad que hoy os ha querido reunir junto a ella a vosotros todos los que habéis escuchado nuestro llamamiento, para que vuestra presencia diera realce a nuestro reparto de premios, no por nosotros, sino por esos alumnos de nuestra casa, trabajadores tenaces, espíritus de sacrificio, enamorados del alto ideal taquigráfico y ansiosos de perfeccionamiento; todas estas manifestaciones, digo, con ser muchas, no serían bastantes para que Unión Taquigráfica Valenciana se sintiera satisfecha de su actuación si no contara en ella esa floración clara, alta y magnífica, esas clases de Ta-

Ayuntamiento de Madrid



quigrafía que de intento he dejado para lo último el dároslas a conocer.

Ilustrísimas Autoridades, dignísimo señor Mantenedor, señoras, señores: Unión Taquigráfica Valenciana, voy a decirlo claro, con sus palabras justas, Unión Taquigráfica Valenciana está satisfecha, se siente orgullosa y se cree una de las primeras Sociedades culturales de Valencia, una de las primeras Sociedades culturales he dicho, señores, y todo ello no por otra cosa sino por sus clases, porque ellas son el cumplimiento del más importante de nuestros fines reglamentarios, porque ellas sirven para el perfeccionamiento cultural de gran parte de la juventud valenciana, porque ellas aportan un auxiliar eficazísimo al comercio, a la industria y a la intelectualidad de nuestra tierra, porque ellas significan labor de engrandecimiento patrio y porque, señores, si la vida es caminar y el camino es en casi todas las ocasiones, áspero y pesado, decidme qué nombre queréis que les demos a estas clases, decidme qué queréis que digamos que significan, teniendo en cuenta que sirven para que a nuestros alumnos se les haga su ruta dulce y agradable, proporcionándoles conocimientos que han de servirles para con ellos poder entrar con faz risueña y espíritu animoso en la batalla por la existencia.

Señores, yo quisiera que todos vosotros hubiérais convivido con nosotros y conociérais nuestras clases, y que ahora, en este acto solemne, cerrando los ojos a la brillantez del mismo, a su poesía,

poesía y brillantez por lo que significa y por vosotros todos los que a él habéis asistido, ya que poesía es belleza, y brillantez y ensalzamiento es para mí igual en estos instantes, no me negaréis que ensalzáis y abrilantáis nuestro acto vosotros todos, ilustrísimas Autoridades, juntamente con el dignísimo señor Mantenedor y con todos vosotros, señoras y señores, y no me negaréis tampoco que es nuestra, en este acto, la belleza y la poesía, porque nos la han dado franca y gentilmente este magnífico ramo de luminosas flores que han querido distinguirnos con su presencia y que son luminosas por ser mujeres, y que son flores por ser valencianas.

Yo quisiera, como os digo, que cerrando los ojos a este acto, los abrierais a la vida, con sus luchas, sus dificultades y sus desengaños, y sabiendo lo que son nuestras clases, viérais que han servido, en muchas ocasiones para hacer recta una senda que se hubiera torcido, para dar luz a unos días que hubieran sido oscuros y para que en muchos hogares humildes se pueda percibir la risa y el canto del deber cumplido, cuando sin ellas, bien se hubiera sabido lo que eran los sollozos y lo que era el dolor. Y entonces, señores, acertaríais con el nombre que les corresponde y la clasificación que se merecen, y aquel lugar que antes os reclamaba en vuestros corazones, aquel afecto, aquella simpatía, aquel amor, no os lo hubiera demandado en esta tarde, porque estaría seguro de que con él contaba Unión Taquigráfica Valenciana.

Ayuntamiento de Madrid



Para que podáis acertar la importancia que ellas tienen, yo quiero señalaros el dato elocuentísimo de su valor y de su eficacia diciéndoos que desde la fundación de nuestra primera Sociedad, se han inscrito para asistir a ellas, en su primero y segundo curso, 1.849 socios de ambos sexos, aparte de un número mayor que éste que ha asistido a las clases prácticas establecidas para el perfeccionamiento del saber adquirido; y estas clases, que además, han servido para fomentar el estudio de este arte, fuera de nuestra Sociedad, y que han servido de preparación a buen número de profesores que a la enseñanza se dedican, han servido también para darle a Valencia un crecido número de taquígrafos prácticos, tan crecido, que estamos seguros que más del 90 por 100 de los que en Valencia actúan han salido de Unión Taquigráfica Valenciana.

Aparte de estas clases, Unión Taquigráfica Valenciana celebra asidumente sus concursos de velocidad, de una gran eficacia para entrenamiento, y ahora, señores, Unión Taquigráfica Valenciana pecaría de desagradecida si no hiciera constar su profundo reconocimiento al dignísimo Concejal de este Excmo. Ayuntamiento, don Carlos H. de Alba, y al Ayuntamiento todo, ya que este señor, a raíz de nuestro Congreso, solicitó y obtuvo del Ayuntamiento de Valencia un donativo de 500 pesetas para la celebración de un concurso extraordinario, que nosotros llevamos a cabo con el título de Campeonato Regional de Taquigrafía, Premio Martí, y cuyas pesetas se entrega-

ron a los vencedores de aquel torneo, don Luis Roca y don Juan Puig, que estenografiaron y tradujeron a una velocidad media de 140 palabras por minuto. Y al hacer constar, como os digo, nuestro reconocimiento, he de hacer patente que no se olvida en nuestra Sociedad aquel rasgo de nuestras Autoridades.

Esta es Unión Taquigráfica Valenciana, señores; ésta es la entidad que silenciosamente labora día tras día y ésta es la entidad que sólo espera como pago de sus actividades el alcanzar los resultados que viene obteniendo y el tener la confianza de Valencia toda, con sus dignas autoridades a la cabeza; vosotros sois los que ahora habéis de decir si la hemos merecido.

Y termino, señores, diciéndoos que para conservar vuestro afecto, si hubiéramos llegado a merecerlo, Unión Taquigráfica Valenciana ha de perseverar en el camino emprendido y ha de trabajar por el mejoramiento de ella, que es el mejoramiento de todos los taquígrafos valencianos y que es la máxima difusión del arte de Martí, y prueba de ello, señores, es la de que una vez terminado este acto, mañana, mañana mismo, además de su cotidiano trabajo, va a comenzar a laborar por la construcción de la «Casa de los taquígrafos valencianos». Sí, señores; LA CASA DE LOS TAQUIGRAFOS VALENCIANOS ha de ser un hecho y ha de serlo en breve plazo, porque Unión Taquigráfica Valenciana la necesita para sus fines y porque a los taquígrafos valencianos les es precisa para su elevación cultural. En la



actualidad estamos establecidos en piso alquilado que no llena, ni en mucho, nuestras necesidades; todos sus locales están habilitados para clases, y todavía no tenemos los suficientes; nuestra Biblioteca no funciona a las horas apropiadas, porque también en ella se les dicta a nuestros alumnos; Unión Taquigráfica Valenciana precisa establecer clases de Gramática Castellana, Correspondencia Mercantil y Mecanografía, complementarias ellas de nuestra primordial, la Taquigrafía, e indispensables para el perfeccionamiento de nuestros componentes.

Unión Taquigráfica Valenciana ansía establecer una cabina telefónica para que completen sus estudios y pasen sus prácticas los que al periodismo piensen dedicarse.

Unión Taquigráfica Valenciana añora un local espacioso para comenzar sus cursos de conferencias, las que solicitaremos de los más altos valores intelectuales de Valencia, para que en ellos se instruyan todos nuestros socios y sirvan a otros de entrene para perfeccionarse en la Taquigrafía Parlamentaria; Unión Taquigráfica Valenciana necesita un local donde puedan reunirse sus socios, sin que estas reuniones molesten a sus alumnos en las horas de trabajo y Unión Taquigráfica Valenciana, como hoy está establecida, no puede hacer nada de esto y vamos a conseguirlo.

Y ahora vosotros pensaréis que cuando tan convencido os hablo, cuando os digo que vamos a construir la Casa de los taquígrafos valencianos, es que ya estamos en los

últimos trámites para lograrlo y es que nuestra caja está en disposición de hacer todos los gastos necesarios, y como aquí ha venido Unión Taquigráfica Valenciana a presentarse a vosotros tal cual es, a decíroslo todo, a que podáis escudriñar hasta su mas mínimo detalle, yo os diré, señores, nuestra situación financiera, para que juzguéis.

En la Caja de Unión Taquigráfica Valenciana existen en efectivo sobre dos mil pesetas; como partida contraria a esta disponibilidad, tenemos todavía unos débitos de aquel segundo Congreso, y que hoy sólo son ya los referentes a los premios de la Exposición Taquigráfica, Diplomas, impresión de la Memoria, etc., y que calculamos en unas cuatro mil pesetas, señores... y vamos a la construcción de la Casa de los taquígrafos valencianos, y vamos a ello porque ya habéis visto nuestro programa y la necesidad que de ella tenemos para nuestros fines y porque queremos, en resultado y en organización, ser los primeros de España; y vamos a ello con sólo aquel capital de que os hablaba al principio, con aquel capital que aportamos a la fundación de la primitiva Sociedad y que no me negaréis que ha dado buenos intereses; vamos a ello con aquel capital de trabajo, entusiasmo y de fe, el cual todavía no se nos ha agotado, y queremos, señores, que la inauguración de esta Casa coincida con el próximo reparto de premios. Quizás a algún espíritu tímido le ha de parecer estos bienes nuestros pocos efectivos para nuestras ilusiones; pero pensad que no



eran veinte los que fundaron aquella primera Sociedad, en el año mil novecientos diez y ocho, y ved ahora lo que somos, y todo ello, solos, señores, solos, pero con nuestro ideal.

Y ahora os digo, señores, que seguimos nuestro camino y vamos a emprender esta ruta nueva; si ella fuera por vosotros mirada con simpatía, si tuvierais para nosotros, en nuestro camino, una frase de aliento; si alguna mano se nos tendiera paternal para hacernos esta marcha más dulce; si el día que inauguraremos nuestra Casa estáis, como hoy, con nosotros, y si yo tengo la gloria de poder hablaros, os diré, como os digo ahora de todo corazón: Señores, que Dios os lo pague.

He dicho.

(Prolongados aplausos).

A continuación se repartieron los diplomas de sobresaliente a los alumnos, haciendo entrega de ellos las autoridades. Con arreglo a la correspondiente acta de exámenes, alcanzaron tal distinción las señoras:

Amparito Soler Zamora, Guadalupe Oliver Izquierdo, Paquita Sanchis Ceba, Amparito Herrero Mateo, Mercedes Amorós Giménez, Sara Timor Gómez, Alicia Guiñón Gayete, Antonia Angel Conejero, Emilia Sanchis Pastor, Balbina Bañestero Blasco, Encarnación Lladro Millán, Luisa Chirivella, Conchita Andreu, Pepita Alvarado, Soledad Romero, Carlota Ribera, Pepita Teruel, Enriqueta Nogués, Pilar Roca, Salud Gassó, Pilar Bujeda y Conchita Arenas, y los señores

Antonio Puig, Isidoro Marín, Francisco Belda, Carlos Pérez, Antonio Gras de las Torres, Juan Pastor, Juan Jorge Laso, Alfredo Soler y Juan Alarcón.

Hizo uso de la palabra después el Mantenedor de la fiesta, don Ernesto Ibáñez Rizo, quien dijo:

Confieso, Excmos. Sres., señoras y señores, que me confortan los aplausos con que me recibís. Sin embargo, he de confesar que preocupando siempre el hecho de tenerse que dirigir a un público cual el vuestro, esa preocupación aumenta de modo más intenso en el día de hoy, porque resulta, el que a vosotros se dirija, esclavo de vuestro propio saber. En esa mesa, sobre las cuartillas, merced a vuestra experiencia, a vuestro entendimiento, a vuestra maestría, quedarán grabadas las pobres ideas que a mí me sugiera este acto.

Pensad vosotros cuán grande, cuán intensa es mi responsabilidad. Sin embargo, yo declaro, asimismo, que me produce viva satisfacción ocupar esta Tribuna. Venir a mantener una fiesta (que se mantiene por sí sola) de la Unión Taquigráfica Valenciana; una fiesta dada por esta entidad, que elocuentemente presentaba vuestro presidente dignísimo, una fiesta que Unión Taquigráfica Valenciana ha organizado, y decir Unión Taquigráfica Valenciana es decir institución de concordia, es decir institución de afecto, es decir institución de amor, porque al calor del amor, de la concordia, de la amistad y del afecto surgió Unión Taquigráfica Valenciana, como nos hacían saber en



la memoria que acaba de leerse. (Aplausos.)

Amistad, afecto, emoción que se plasmó en ese II Congreso Hispano-Americano-Filipino de Estenografía, celebrado aquí para honra de Valencia; surge, además, la solemnidad que en estos instantes se desarrolla en un ambiente de intenso optimismo, porque España se muestra orgullosa y satisfecha, porque España está contenta de sí misma, porque desaparecieron los nubarrones de la intranquilidad al soplo violento y fecundo del patriotismo, porque allá en Sevilla hemos tendido cables vigorosos que nos unirán más y más con América porque allá, en Barcelona, hemos abierto los brazos para estrechar con efusión a Europa. (Aplausos.) Porque España entera quiere manifestar solemne y espléndidamente sus riquezas, sus tesoros artísticos, sus tesoros históricos, el esfuerzo que representa su trabajo y su progreso, porque todos los buenos españoles han unido sus manos para aplaudir el éxito de esos certámenes, que ojalá perduren, que ellos hemos de desear como españoles y como valencianos, porque para Valencia reservaremos la misión de ser broche, lazo espiritual, abrazo mutuo entre Sevilla y Barcelona, entre Barcelona y Sevilla. (Aplausos.)

Quién sabe, señoras y señores; quién sabe si en esta tierra fecunda fué donde surgió la semilla que ha producido tantos portentos; quién sabe si al calor de aquella Exposición Regional, primero; de aquella Exposición Nacional, después, en 1911, se inspiró aquel ar-

tículo del comandante de nuestro Ejército que inició la Exposición sevillana, aquellas ideas que en Barcelona se lanzaron, para organizar la Exposición de industrias eléctricas, precursora de la actual; quién sabe si desde esta tierra, todo fecundidad y todo amor para las restantes regiones, surgió este impulso que ahora nos admira y que hace que el alma española se eleve a la altura para aplaudir y recordar. Para aplaudir a quienes están en la cumbre; para recordar a aquella dama que inauguró la Exposición de 1888, por la cual visten luto todos los buenos españoles; aquella Reina, excelsa madre, a la cual nunca admiraremos bastante; para aplaudir a quienes recibieron sus enseñanzas, a quienes se formaron recibiendo sus alientos y sus ejemplos; para aplaudir, en suma, a aquellos que con su presencia han enaltecido el certamen sevillano y el certamen catalán.

¿De qué se trata, además, señoras y señores; de qué se trata en el día de hoy? De una fiesta cultural, de una fiesta pedagógica, de que manos ilustres entreguen a alumnas y alumnos el símbolo que representa el triunfo de su esfuerzo; de un acto en que vemos que a la mesa presidencial se acercan, temblando de emoción, quienes cursaron en vuestras clases y son honra de las mismas; dar premio a quienes procuraron aprender, dar premio a quienes recibieron enseñanza. Eso es algo emotivo y extraordinario que responde a aquel período pedagógico humanista que sustituyó a la época de los castigos, a la época de los «dómines», a



la de las severidades excesivas, a la del aforismo nefando de que «la letra con sangre entra». Dar premio es sembrar la emulación, es hacer que se esfuerce el espíritu en esa lucha noble por aprender. Nos hallamos, pues, en definitiva, frente a frente a una fiesta de enseñanza. ¡Enseñar, instruir, excelsa misión!

Los que nos honramos siendo hijos de la Universidad, de esa madre que nos acoge siempre, que no nos olvida nunca; los que, además de honrarnos siendo universitarios, somos también patriotas, hemos de luchar en el periódico, en la Asamblea, en el mitin, incesantemente, para que la enseñanza se mantenga con todos aquellos prestigios que nos pusieron de relieve nuestros maestros, para que la enseñanza sea cual debe ser: difusión de la Ciencia y del Arte; de la Ciencia y del Arte, que son libres; de la Ciencia y del Arte, que no tienen fronteras, que no dependen más que de la concepción excelsa humana, pero que necesitan para difundirse cooperación, organización; organización que ha de proceder del Estado, del Poder público. Por eso nosotros, como patriotas y como universitarios, hemos de llamar siempre a las puertas de la conciencia de aquellos que tienen la responsabilidad del poder para advertirles, fiados en la buena fe, en la rectitud de la intención que en ellos hemos de reconocer siempre, que una de las más prestigiosas manifestaciones de la soberanía es aquella en virtud de la que el Estado se reserva la colación de grados y concesión de

títulos, aquello que ya se consignaba en la Ley del 57, en la Ley Moyano; aquello que se ha reproducido en diversas disposiciones de 1874, de 1902, de 1904, de 1910...

Libre, extraordinariamente libre la enseñanza, la difusión de la idea científica; pero el control, el control de la responsabilidad, de la garantía, de la competencia de los Profesores y de la aptitud de los alumnos, ese control reservado siempre a la soberanía mayestática del Poder público, porque de ese modo se conquistará la confianza ciudadana en favor de aquellos que ejercen las profesiones liberales. (Aplausos.)

Y después de esta garantía, que cumpla el Estado aquellos deberes históricos que nos enseñó un hombre, un maestro a quien no llorará nunca bastante la Ciencia jurídica española. Hombres que ya pasaron, ilustres personajes de la Restauración, Cánovas y Sagasta, cuando tuvieron ante sí el problema arduo de instruir y educar a nuestro augusto soberano, su majestad el Rey don Alfonso XIII, para quien el País tiene siempre sus simpatías y sus aplausos, eligieron para que le aleccionase en la disciplina del Derecho Político y Administrativo a un hombre insigne, a Santa María de Paredes, y Santa María de Paredes nos enseñó y enseñó a múltiples generaciones de fines del siglo XIX que, en materias de enseñanza, respetando la libertad en la difusión de las ideas científicas y artísticas, no poniendo dique a la organización de núcleos sociales que se encarguen de difundirlas, el Estado, aparte aquel



deber de atender a la enseñanza que podemos llamar oficial, ha de prestar auxilio, protección, amparo moral y económico a esos núcleos sociales que libremente surgen, para que desempeñen acertadamente su misión. Por eso es de agradecer la presencia en actos como este de las dignísimas Autoridades, que cumplen de hecho aquel deber, aquella finalidad histórica que al Estado señaló Santa María de Padredes.

Y, sobre todo, es de estimar si la manifestación docente surge de una entidad como la Unión Taquigráfica Valenciana, que conquista la voluntad y la simpatía con sólo la lectura de sus Estatutos: compañerismo, fraternidad, difusión de la Taquigrafía, resolución arbitral de los conflictos, tutela moral, amparo constante hacia los discípulos.

La Taquigrafía, expresión por signos breves, simplistas, sumamente sintéticos de las ideas; es a la escritura, a la difusión de la palabra hablada, lo que no ya la célula, sino el átomo, a la evolución de la materia. Desempeña este microorganismo papel importantísimo en el desenvolvimiento del cosmos, y del mismo modo, en la difusión de las ideas y la propaganda de las verdades y principios, la Taquigrafía tiene ese valor, esa esencial función.

¿Cómo olvidar, señores; cómo olvidar quien en estos instantes se dirige a vosotros el papel transcendental que la Taquigrafía debe tener en la administración de la Justicia? ¿Cómo olvidar el papel que puede realizar—interesante siempre, necesario—la Taquigrafía en

las luchas forenses, que tienen por objeto conseguir que se dé a cada uno lo suyo, en esos debates en que se ponen en tela de juicio el honor, la libertad, la vida, los bienes, todo cuanto puede ser más caro al hombre?

Resulta tan limitada la actividad humana, que estamos siempre siendo esclavos del papel. Constituye éste el control, la garantía, para ser mañana un testigo elocuente de lo que hacemos hoy. Pero el papel con la escritura completa no basta, porque muchas veces la palabra es vertiginosa. En estos tiempos, toda actividad, desenvolvimiento extraordinario, el papel necesita recoger esos signos que vosotros a maravilla trazáis; por eso yo he de recordar—por algo siento tan intenso amor a la toga—aquel buen deseo del legislador, reflejado en los artículos 500 y 522 de la Ley orgánica del Poder Judicial al exigir que quienes tienen fe en los Tribunales de justicia, aquellos que han de aseverar los actos que se realizan cerca de los encargados de tan augusta misión, los Secretarios, sean peritos en Taquigrafía; he de recordar también aquel párrafo del artículo 103 de la Ley del Jurado—del Jurado, que quizás pagó responsabilidades que no eran suyas—, en que se autorizaba a las partes para llevar taquígrafos que reprodujesen exactamente los debates judiciales y he de recordar, por último, disposición más reciente, la de los artículos del Reglamento de 29 de noviembre de 1920, que constituyen la base de la inspección judicial, en los que se establece que los Ins-



pectores que emanen del Ministerio de Gracia y Justicia, encargados de fiscalizar la actuación de los tribunales, lleven siempre consigo un Perito taquígrafo. ¿Se cumplen? ¿No se cumplen esas disposiciones? Prácticas viciosas las hicieron caer en desuso. Ahora bien; vosotros, instituciones como la Unión Taquígrafa Valenciana, que tienen el deber de luchar por el enaltecimiento de la Taquigrafía, deben conseguir que esos preceptos se cumplan y, si es preciso, se mejoren. (Muy bien.)

La Taquigrafía en las Asambleas, en los mítines, en las conferencias, en los actos de propaganda científica, ¡cuántos, cuántos y cuán merecidos servicios puede prestar al perfeccionamiento humano! Albergada en esos locales donde se lucha para difundir la última noticia, transmitir al público la información, en la redacción de los periódicos, en los grandes rotativos, recogiendo las conferencias telefónicas, procurando que no se escape el menor detalle de la palpitación mundial, la Taquigrafía presta servicios plausibles, extraordinarios, al periodismo. Tuvo su más esplendorosa manifestación en el Parlamento; recogiendo sus defectos, pero también sus ventajas; sus vicios, pero también los destellos que en él se manifestaban de la conciencia pública. Y fué tan importante su misión que, esclava de sus deberes, cuando el régimen varió y se instauró el Directorio Militar; éste se apresuró a dictar aquella R. O. de 11 de abril de 1924, por la que el Presidente del Directorio dijo a los taquígrafos de

los Cuerpos Colegisladores: No permanezcáis en la ociosidad, venid a mí. Quiero que prestéis servicios cerca de quien tiene la máxima responsabilidad de los destinos públicos, quiero que vengáis a la Presidencia del Directorio, a los Departamentos de ese Directorio primero, a los Departamentos ministeriales después, para que las determinaciones del Poder público, que muchas veces han de ser rápidas, que siempre han de ser activas, se plasmen por medio de los signos taquígráficos y se trasmitan más velozmente. Y es que para la Taquigrafía no puede haber secretos. Lo mismo actúa en las grandes asambleas que en el despacho recóndito de las autoridades. Cuando teniendo éstas que calmar los propios nerviosismos humanos, recogiendo las palpitaciones de fuera, preocupadas por los sucesos, dispuestas a servir el interés público, a dominar el conflicto que alteró el orden, pasean a solas por su despacho, en busca de la iniciativa que produzca el bien, han de tener el taquígrafo cerca, a fin de dictarle la fórmula o la orden, que transmitida velozmente, sea obedecida pronto por los ciudadanos.

Necesita la Taquigrafía estar cerca de quienes desempeñan la principal misión en las épopeyas de la Patria. España no pasará por momento tan difícil, tan solemne, tan heroico, en mucho tiempo, como aquel patriótico del glorioso trance de Alhucemas. Pues bien; en el barco en que tremolaban las insignias de Almirante, un taquígrafo, la noche antes del glorioso suceso recogía aquella alucación



que el ilustre General en Jefe tuvo que dirigir a todas las naves, a todas las fuerzas combatientes, para enardecer su entusiasmo y estimular su patriotismo, a fin de que, fuera como fuese, luchando aún contra los elementos, ofrendaran la vida por la Patria.

Y es natural que la Taquigrafía tenga esta importancia, porque su raigambre es honda, su abolengo extraordinario, siendo su prosapia tan antigua como nobilísima. Yo ya sé que vosotros, en vuestra cultura—los taquígrafos han de ser cultos—, la conocéis. Pero sin necesidad de elucubraciones, que no son del caso, en los prístinos tiempos de la Historia, ¿cómo olvidar que la Taquigrafía se plasmó en aquellas «Notas Tironianas», que pueden ser su origen auténtico y que se atribuyen (siempre el taquígrafo estuvo cerca de las grandes eminencias) a Tirón, el Secretario del ilustre orador Marco Tulio Cicerón, o en aquellas siglas, letras primeras de cada palabra, con que se simbolizaba para abreviar el lenguaje, y de las cuales se sirvieron los romanos, permitiendo que se reprodujesen y fueran difundidos los debates que en el Senado se mantuvieron?

No pueden, señores, olvidarse los servicios que a la Iglesia prestó hasta el siglo X la Taquigrafía, difundiendo aquellas oraciones grandilocuentes de San Juan Crisóstomo, de San Ambrosio y San Agustín. Y si es verdad que la Historia nos ofrece, taquigráficamente hablando, un ocaso, a partir del siglo X, modernamente, cuando despertó el sistema guberna-

mental inglés, cuando se pone en práctica desde Inglaterra el sistema representativo, surge Bright el taquígrafo; después aparece en Alemania aquel patriarca de la Taquigrafía, Gabelsberger, y en España, nuestro Martí, el setabense tan elogiado, tan digno de admiración, que desde 1800 labora por dotar a nuestra Patria de un método de Taquigrafía, luchando hasta conseguir que la Sociedad Económica Matritense informara favorablemente en agosto de 1802 su iniciativa y creara, por real orden del Rey Carlos VI, fechada en Vitoria el 21 de noviembre, aquella cátedra de Taquigrafía en la que se formaron los taquígrafos que recogieron las notas gloriosas de nuestras Cortes de Cádiz.

Es verdad que España ha sido muchas veces el solar de los viceversas; es cierto que en 1869, en el periodo republicano, aquella cátedra de Taquigrafía fué suprimida; pero resurgió bien pronto, y aunque no con carácter oficial, todavía se conserva en nuestro Instituto madrileño de San Isidro.

Valencia, pues, está asociada de modo especialísimo al desarrollo de la Taquigrafía; ha sido en su comarca, en este vergel de tantos encantos, donde surgió a la vida Martí; allá, a las puertas del jardín asombroso que constituye la Ribera del Júcar, cuando apenas se detiene el tren para admirar las maravillas de la naturaleza, surge Játiva, sede del nacimiento de Francisco de Paula Martí; Játiva, a donde va Unión Taquigráfica Valenciana a rendir anualmente culto al Maestro; Játiva, que sabe reci-

Ayuntamiento de Madrid



biros con todos los honores que vosotros merecéis. Pero es que, además de Martí, posteriormente, ha habido otro valenciano a quien hemos conocido muchos de nosotros, que merece que Unión Taquigráfica Valenciana le dedique un recuerdo; un periodista modesto, un hombre trabajador, hijo del esfuerzo cotidiano, Presidente de la Asociación de la Prensa, don Luis Gil Sumbiela, quien en 1874 daba a la publicidad un texto sobre «Estenografía o Taquigrafía», con el que procuraba que aumentaran los discípulos de este Arte, que luego vosotros habíais de fomentar tan brillantemente.

Teniendo en cuenta lo expuesto, será o no será justo, señoras y señores, que se mantenga con tesón vuestra institución y vuestra fiesta. ¿Qué duda cabe? Es una institución de cultura, una fiesta docente que merece el mayor apoyo. Realizáis una función social trascendentalísima: procurad esa función ennoblecirla siempre. ¡Señoras y señoritas taquígrafas! Que vuestro lápiz, ese lápiz que apellida insensible Ortega Munilla, ese lápiz tan digno de encomio que a nuestro ilustre Bretón de los Herreros, le hizo exclamar: «Pobres gentes; no saben Taquigrafía», respecto de aquellos que ignoraban vuestro Arte, que se detenga, que no trace un sólo signo, que se niegue por completo a escribir cuando se vieran conceptos contrarios a la Patria (aplausos), ideas opuestas a abuellos principios básicos que todo gobernante, sea del sector que fuere, debe respetar, y en cambio, que se deslicen sobre las cuartillas

vertiginosos y veloces, para recoger hasta la última sensación, cuando se trate de difundir la Ciencia, de propagar la verdad, de hacer propaganda para fomentar aquellos intereses públicos que absolutamente todos, sin distinción de matices, debemos amar!

Y ahora me habréis de permitir que realmente llegue al verdadero mantenimiento de esta fiesta, y así como antes me dirigí a las señoras, señoritas y alumnos taquígrafos, me dirija a vosotros, dignísimas autoridades, Excmo. Sr. Gobernador Civil, Alcalde de Valencia, Presidente de la Audiencia, Rector, a todos los que tenéis la responsabilidad de la jurisdicción.

Es digno de estima y gratitud que hayáis venido a este acto, pero vuestra presencia ha de significar algo más que una delicadeza y una cortesía. Yo espero que en vuestra conciencia habrá producido impresión la existencia de Unión Taquigráfica Valenciana y de las cualidades que a esa institución adornan. Siempre la ciencia fué majestuosa y rica, pero siempre pobres los que la propagaron y difundieron. Vosotros, cumpliendo los deberes que los cargos llevan consigo, no podéis tolerar que quien necesita una casa para cobijarse proclame que tiene tan sólo en caja 2.000 pesetas. (Nutridos aplausos.)

Sobre todo quien ocupa la primera magistratura municipal, quien tiene a su cargo, no sólo los intereses materiales, sino también los intereses morales de Valencia; quien demuestra a diario lo intensamente que quiere a la ciudad, ha-



trá de dirigir su esfuerzo y su mirada a entidades como Unión Taquigráfica Valencia. Señor Hernández de Alba, concejal dignísimo de esa Corporación municipal a que aludía: habéis visto cómo una iniciativa vuestra ha sido recogida hace poco en el discurso del señor Presidente con gratitud y con aplauso; perseverad en ella, porque yo tengo la seguridad de que cuando en esa iniciativa perseveréis, cuando en ella insistáis, habréis de tener el apoyo de un patricio tan ilustre como el Excmo. Sr. Marqués de Sotelo, alcalde de la Ciudad; habréis de tener el apoyo de quien preside el Ayuntamiento, que ha de desear que cuando personas extrañas vengan a Valencia y se les enseñe sus monumentos y sus riquezas históricas, se les muestren también nuestros tesoros culturales. Olvidad al intermediario que nada ha de significar en este asunto el mantenedor—, pero recordad siempre la idea y tened en cuenta, cuando la Corporación municipal vote los artículos del presupuesto de enseñanza, que consigne cifra en favor de entidades como Unión Taquigráfica Valenciana. Así quedará cumplido en realidad uno de aquellos consejos que diera a su majestad el Rey don Alfonso XIII su profesor de Derecho Político y Administrativo. (Ovación delirante.)

Correspondió en el orden del programa, luego, la entrega de los primeros premios y de los de «consolación», creados por la «Juventud de U. T. V.», que consistían en preciosas copas de plata, y cuyo detalle por cursos es como sigue:

### Primer curso

Premio: Señorita Angeles Galcerán.

Primer accésit: Srta. Teresa Bailester Muñoz.

Segundo accésit: Don José René.

Premio Consolación: Srta. Alicia Guñón.

### Segundo curso

Premio: Srtas. Amparo Sáiz y Josefina Ribera.

Accésit: Srta. Caridad Pascual.

Premio Consolación: D. Juan Jorge Laso.

Finalmente, el Alcalde, excelentísimo señor Marqués de Sotelo, pronunció el discurso que a continuación transcribimos:

.....  
Señoras, Excmos. señores, señores:

Después de haber oído los elocuentes discursos de los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, y de recordar que mi distinguido amigo, el señor Ibáñez Rizo, maestro en la oratoria, empezó diciendo que sentía alguna preocupación al hablar, dada la calidad de los que le oían, yo he de decir que siento miedo, y por ello pido antes vuestra benevolencia; y no creáis que esa petición es para hacer una figura retórica, no; yo deseo vuestra benevolencia y vuestra ayuda porque así cumpliré mejor con mis deberes.

Mis primeras palabras han de ser de cortesía, saludando a las dignas autoridades y expresarles mi gratitud por haberse dignado asistir a este acto; saludo a la Junta Directiva de la Unión Taquigrá-



fica Valenciana, saludo a sus Profesores y saludo a los alumnos. A la Directiva de esta entidad he de expresar mi más intensa gratitud, porque debido a su amabilidad y cortesía hoy tengo el honor de asistir a este acto, y más honor aún, de presidirlo. Saludo también a la Reina de la Juventud de la Unión Taquigráfica Valenciana, Reina nombrada por vosotros, y que reina también por su hermosura y por sus virtudes. Y por último, yo saludo a todos los aquí reunidos, pero habréis de permitirme que, en particular, lo haga a la representación de la mujer, cuya asistencia a este acto le da una nota de alegría y de belleza. (Muy bien, muy bien.)

Y cumplidos estos deberes de cortesía y gratitud, ¿qué os he de decir? Que cada día que pasa es más grande el cariño que siento por la tierra en que nací, y es natural que así sea, porque estoy en el ocaso de la vida, soy ya viejo y, por consiguiente, pasaron por mí muchos años, y esos años tienen que cumplir una triste misión, y es hacer morir todo lo que en la vida nace. Por eso yo he ido perdiendo todos los grandes cariños que en ella tenía; sólo me queda uno: el de mi Valencia, esa patria chica, esa tierra donde nací y que tanto quiero. (Aplausos.)

Así, cada día que pasa aumenta más mi cariño, y aumenta más mi cariño porque más se acerca aquel día en la que la he de perder para siempre. Por lo tanto, todo lo que se hace en beneficio, en bien y en honor de esa Valencia—este acto mismo— es para mí motivo de la

mayor alegría, merecedor del mayor aplauso y de la mayor gratitud, así como gratitud y aplauso merecerá de todos los buenos valencianos.

Aquí nos hemos reunido para entregar los premios correspondientes al curso de 1927-28 a los alumnos premiados. Es indudable que ha sido un acto de justicia el que aquí se ha hecho; pero aunque así sea, yo, en nombre de Valencia, felicito a todos los agraciados, porque es indudable que motivo de satisfacción será para ellos el haber recibido tal distinción. Ahora bien; yo, ese aplauso, esa satisfacción, esa gratitud, la he de dirigir a todos los que se dedican a la Taquigrafía, porque la misión que ella ha de realizar en la vida de los pueblos, no cabe duda que es muy beneficiosa. Es muy beneficiosa, porque ayuda a todas las ramas del saber humano, prestando eficaz ayuda a todas las fuentes de riqueza de los pueblos, cuyo conjunto es la potencialidad de los mismos, y permitidme que ese aplauso y gratitud que antes mencionaba lo dedique especialmente a la mujer, a esa mujer que al colaborar con el hombre, no sólo le presta una ayuda eficaz, sino que también le da a su misión una nota de alegría y de belleza, que nace de ese modo de ser especial que no se encuentra más que en la mujer, y en la mujer valenciana. (Aplausos.)

Yo os he de decir que sólo aplausos merecen los que se dedican a este arte de la Taquigrafía. Yo os he de decir también que sólo gratitud y aplauso merece este acto, acto en el que hemos podido apreciar

Ayuntamiento de Madrid



las virtudes de los profesores y la brillantez con que han adquirido la enseñanza los alumnos, resultados que han llenado mi alma de los sentimientos más puros de admiración y gratitud, sentimientos que han aumentado los que ya sentía por esta bendita tierra en que tuve la suerte de nacer; y, ¿sabéis por qué? Yo, no hace muchos días, asistí a la inauguración de una exposición de pintura de artistas de la región levantina. Yo recuerdo que cuando admirábamos las obras de nuestros artistas ví que aquella leyenda que decía que esta tierra era patria y cuna de grandes artistas no se había perdido, porque así lo demostraban la maestría y la inspiración de aquellas obras presentadas. Yo recuerdo también haber asistido a un concurso hípico, y allí pude apreciar, no sólo la pericia de los Oficiales del Ejército, sino también algo más: yo vi en un campo que nos dió el Coronel de Caballería de Victoria Eugenia, que es una gloria y un prestigio de nuestro Ejército, yo ví que aquel ejército estaba unido al pueblo de Valencia con el cariño de hermanos, y ví que sólo tenían un ideal: el ideal de la Patria. Y cuando todavía los sentimientos de alegría no habían desaparecido en mí, presencié la inauguración de tres exposiciones más: una de flores, otra de aves y otra de ganado. Y en la primera se confirmó lo que al principio dije: que nuestra leyenda perdura, que esta tierra es país de mujeres hermosas y de flores, así como también pude advertir las grandes virtudes que tienen todos los hijos de esta Región, virtudes que son la

honradez, el trabajo y la inteligencia; virtudes que, unidas por el estado de paz en que vivimos, han sido la base de la grandeza de nuestra Región valenciana, tan admirada por toda España.

Pero no creáis que la satisfacción que pueden sentir los buenos patriotas valencianos se funda sólo en nuestros éxitos; también debemos tenerla en dos actos que deben enorgullecernos y que ha señalado, con su verbo elocuente, el señor Ibáñez Rizo, que son la inauguración de las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, esos certámenes que demuestran al mundo entero cómo los pueblos en donde reina la paz pueden llegar a tener mucha grandeza y prosperidad con sólo poner a su servicio su inteligencia y su trabajo; certámenes que son la admiración del Nuevo y Viejo Mundo, y aprovecho la ocasión que estas palabras me deparan para felicitar a esas dos ciudades hermanas, Sevilla y Barcelona, cuyos éxitos son también nuestros, porque esas Sevilla y Barcelona son hijas de nuestra España y España es también nuestra madre. (Aplausos.)

Fijaos bien en que siempre he dicho que para que un pueblo sea grande es necesario que se una siempre la paz con la honradez, con el trabajo y con la inteligencia, pues sin esta unión, no podrá alcanzarse la grandeza de un pueblo. Es decir, que nuestra misión no sólo es estudiar, no sólo es sacar como consecuencia de ese estudio beneficios para nuestra Patria; se ha de sostener el orden público, si ha de haber Patria. Y eso vosotros



lo podéis hacer y para ello es preciso que todos nos unamos, sin distinción de clases y sin distinción de sexos, queriéndonos como hermanos, con un sólo ideal: el de defender los intereses de la Patria. Todos juntos, no lo dudéis, debéis poneros siempre al lado del Gobierno que rige los destinos de la Patria, porque sabed y tened por seguro que no es una opinión que ahora tengo, que no es un capricho de mi palabra; es que los hechos así lo demuestran; ved el estado de nuestra querida Patria y ved si el prestigio de que ahora goza lo ha tenido alguna vez. (Aplausos.)

Yo, pues, os suplico que no olvidéis lo que acabo de decir. Yo os suplico que pongáis todo vuestro trabajo, toda vuestra inteligencia, no sólo al servicio de la Patria, sino al servicio del orden, porque así hacéis Patria. Hacedlo así y veréis—yo os lo aseguro—que de ese modo tendréis una Patria grande. Y esa Patria tendrá el puesto que le corresponde por su grandeza, que es el que corresponde a vuestros deseos.

Voy a hacer hincapié ahora en una idea antes expuesta por el señor Ibáñez Rizo. Yo os aseguro que el Ayuntamiento cumplirá con su deber y nadie puede dudar del cariño que tiene a Valencia, como nadie ha de dudar tampoco que ha de poner todos los medios para dar a cada uno lo que le corresponda. Por lo tanto, yo os he de decir que tomo nota de la indicación formulada y de los deseos del señor Presidente de Unión Taquígrafa Valenciana, y os aseguro

que el Ayuntamiento cumplirá con su deber y, como éste quiere a Valencia, no estaréis muy lejos de tener lo que queréis.

Y ahora, señores, voy a terminar diciendo una célebre frase de todos conocida, y es que «el que quiera oír, que oiga, y el que quiera entender, que entienda». Ahora bien; yo añado algo más: yo os digo que al hacer las manifestaciones apuntadas, cumplo con mi deber; que Dios ilumine nuestro entendimiento y que nuestra conciencia nos guíe por el camino de nuestra vida, para que, cumpliendo con nuestros deberes, las generaciones venideras, no sólo digan que hemos sido buenos patriotas, sino dignos hijos de nuestra querida España. (Nutridos aplausos).

Al esplendor del acto coadyuvó en una gran parte la notable rondalla del Ateneo Filarmónico Obrero, que dirige el inteligente profesor don Joaquín García de la Rosa. Para él y las huestes que acaudilla nos parece poco cuanto se diga. Gustó mucho esta afamada rondalla, cuyos componentes, todos virtuosos de la música, interpretan a maravilla. En los diferentes momentos de su actuación fueron aplaudidos, al ejecutar, entre otras, las siguientes obras: «El Fallero», «L'entrá de la murta», «Himno Regional» y «La Marcha Real».

Ya hemos terminado nuestra tarea de informadores, más antes de dejar la pluma, queremos hacer constar en estos renglones una palabra: **Gratitud**. Gratitud, sí, a las dignísimas autoridades de Valen-



cia, que tanto realce dieron a la fiesta con su presencia; gratitud a los diversos Centros y Dependencias oficiales y particulares que estuvieron representados en la misma; gratitud al Ayuntamiento de Játiva, patria de Martí, que envió como embajadores suyos al primer Teniente Alcalde y al Secretario;

gratitud, finalmente, a todos cuantos contribuyeron con su esfuerzo al esplendor de aquellos momentos tan solemnes, en cuya labor tanto destacó la comisión gestora, dirigida por don Miguel Andrés, y a la que, ciertamente, le corresponde una gran parte del buen éxito de aquella inolvidable velada.

Estamos todos inquietos, esperanzados, anhelantes gracias a la formidable inyección de optimismo que sobre nuestro centro simpático («Unión Taquigráfica Valenciana») aplicó sabiamente el Sr. García del Real—algo así como un toquecito al trigémino sentimental—con la propuesta-proyecto-ilusión de la «Casa de los taquígrafos valencianos».

Como no era posible mostrar calma, quietud, estoicismo en tales momentos, en que todo se convirtió en ráfaga, aluvión, vendaval, ansia de convertir el sueño en realidad, anunciamos la publicación de unas notas de humorismo sobre este asunto, que quedan ya desvirtuadas y fuera de lugar una vez conocidas íntegramente las palabras pronunciadas por el presidente de U. T. V. en el solemne acto del reparto de premios a los alumnos del curso anterior.

Resta ahora nada más cuidar

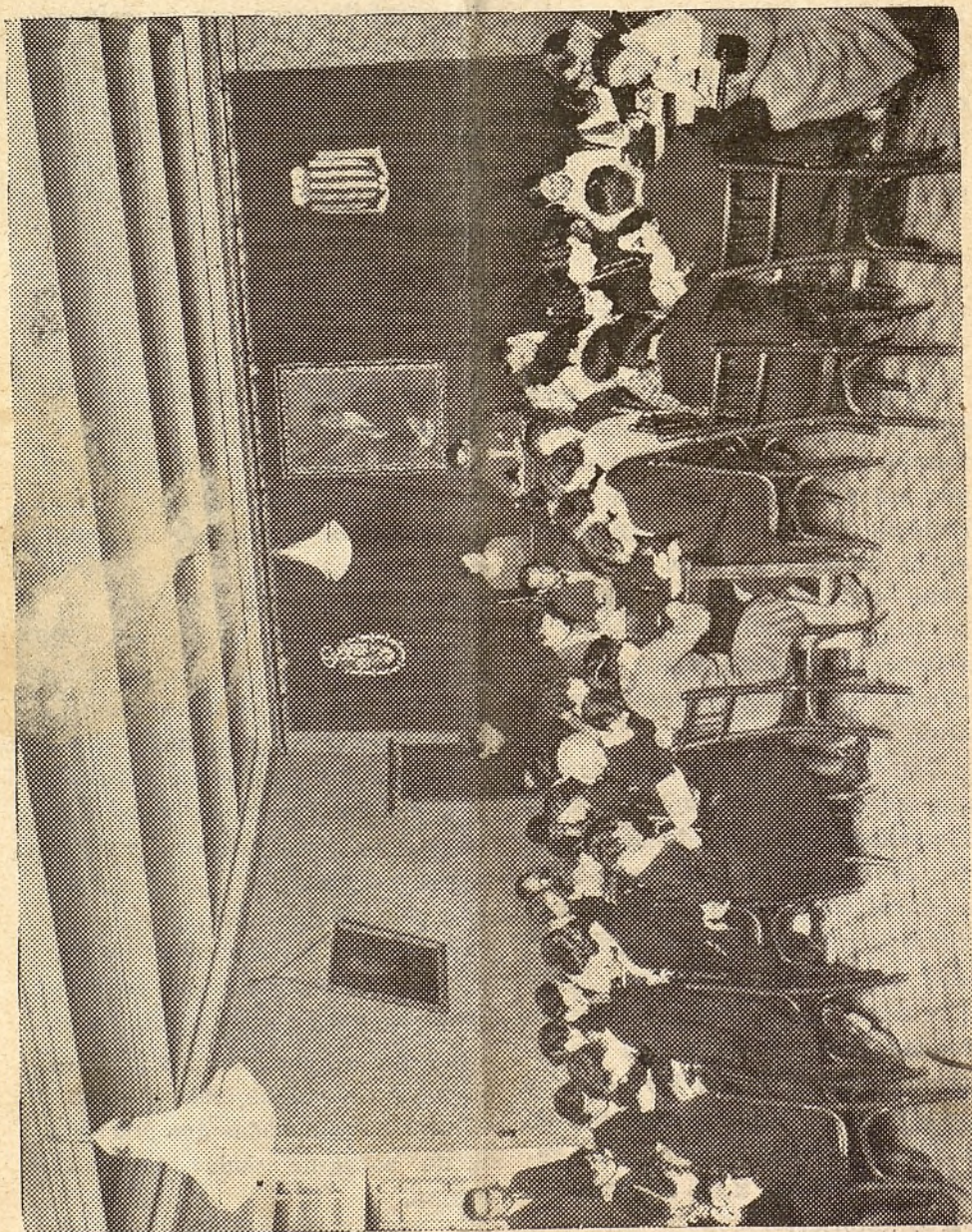
de que el entusiasmo no decaiga y de esperar es que el estímulo de que quien destaque de forma notable su actuación en favor de la «Casa de los taquígrafos valencianos» verá su nombre grabado en mármol en el vestíbulo de la nueva casa social, ha de pugnar en todos para dar mayor incremento a los trabajos que ha de llevar consigo la realización del proyecto.

Adelante, pues: que la «Casa de los taquígrafos valencianos» sea una cosa íntimamente nuestra, nuestro «cotorro»... ¡un cotorro con piso alfombrado!

A alguien le parecerá, tal vez, que yo he buscado salirme de la tangente para no dar el «do de pecho» que pregonaban los carteles, pero piensen todos sinceramente y verán cómo las cosas que uno quiere de veras no pude tomarlas a broma.

Enrique SONGEL MULLOR.





Una de las salas de clase de Unión Taquigráfica Valenciana

Ayuntamiento de Madrid